

## «Desarmar la Historia» XXVIII Seminario interdisciplinar Barcelona, 2 de marzo 2009

### «Presentación»

#### **Jordi Cussó Porredón**

*Presidente de la Fundación Carta de la Paz dirigida a la ONU*

Cussó explicó que el origen del seminario se encuentra justamente en la propia carta, que fue escrita a comienzos de los años 80 en China y que a través de sus puntos plantea que para conseguir la paz en el mundo es necesario superar los resentimientos históricos, que en muchos países son como heridas latentes que pueden abrirse en cualquier momento, pues han sido traspasados de una generación a otra. Cussó precisó que la superación de los resentimientos históricos no significa olvidar como si nada hubiese pasado, sino reconocer los hechos del pasado que tuvieron consecuencias nefastas para muchas personas y aprender de ellos para no volver a repetirlos. En ese sentido afirmó que la historia es “maestra de vida”. En referencia a uno de los puntos de la Carta de la Paz dirigida a la ONU, el presidente de la fundación homónima señaló que en un nivel personal, esto supone asumir que todos los seres humanos somos seres históricos; es decir, somos porque la historia ha sido la que ha sido y si hubiera sido de otra manera, no existiríamos. Explicó que a diferencia de lo que algunas veces se piensa, la existencia de cada persona no está asegurada de antemano, sino que es fruto de múltiples hechos del pasado que permitieron que nuestros progenitores se conocieran y nos engendraran, por tanto “somos hijos de la contingencia”, sostuvo. Ser conscientes de esta evidencia –explicó Cussó– nos permite “liberarnos de falsas y absurdas culpabilidades”, lo cual es el primer paso para construir sociedades en paz. Esto no quita, añadió, que en un nivel social, sea necesario lamentar públicamente y, en la medida de lo posible, resarcir los males que las atrocidades del pasado generaron, sobre todo si las instituciones responsables de ellas han persistido en el tiempo. Se trata, por tanto, de discernir sobre los males del pasado y actuar en el presente para prevenirlos; sólo de esta forma es posible desarmar la historia, quitarle la espoleta para que no pueda ser utilizada antojadizamente como arma en el presente.

## «¿Existe una responsabilidad histórica?»

**Manuel Reyes Mate**

*Profesor de Investigación del Instituto de Filosofía del CSIC*

Reyes tiene una larga trayectoria en la investigación filosófica de la historia, desde la cual hizo un interesante enfoque del tema. En un primer momento, el catedrático explicó cómo ha evolucionado la ética a través del tiempo pasando de una ética de la virtud, en la Grecia Clásica, pasando por una ética del deber en la Modernidad (siglos XVIII y XIX), hasta llegar a una ética de la responsabilidad, en la actualidad. Sobre esta última, explicó que se suele entender como un compromiso individual que está atravesado por una lógica economicista en la que lo que importa es “pagar” por los males o errores cometidos, pero sin que haya un juicio moral sobre las acciones. Es lo que Ricoeur llama una “ética in culpa”. Para Hegel, en cambio – explicó el ponente– la responsabilidad supone asumir las consecuencias de los propios actos y de la cadena de efectos que éstos ocasionan; actualmente esta concepción de la responsabilidad comienza a adquirir fuerza, por ejemplo en temas relacionados con el medio ambiente: somos responsables del mundo que heredarán las generaciones futuras.

### Responsables del pasado

Desde una óptica hegeliana es posible plantear la pregunta sobre qué responsabilidad nos cabe a los presentes sobre los hechos del pasado. Para Reyes Mate la única manera de contestarla es a través del concepto de memoria. Para el catedrático la memoria es aquel relato que hace referencia a los no hechos, es decir, a aquellas voces o testimonios que querían ser y no pudieron porque fueron truncados. Mientras “la historia narra los hechos que han llegado a nosotros, la versión de los vencedores, la memoria narra esos momentos que quisieron ser y no pudieron, que quedaron al borde del camino”, señaló. Esta concepción de la memoria –explicó el filósofo– está íntimamente ligada a la Segunda Guerra Mundial y al exterminio judío, según explicó, cuando al final de la guerra los supervivientes de los campos de concentración narraron su experiencia, poniendo en evidencia la magnitud de la barbarie. De ese modo, explicó, elevaron un grito que se hizo oír en el mundo entero bajo la premisa del “nunca más” y para llevarla a cabo, su estrategia no fue la de más desarrollo económico o información, sino la de la memoria. Aparece así el “deber de memoria”. Este deber de memoria no se agota en mantener vivo el recuerdo de lo que habían sufrido algunos, sino en la certeza de que “lo que había vivido la humanidad era tan serio que estábamos obligados a

repensar todo a la luz de la barbarie”, precisó Reyes Mate. Y ese “todo” incluye los conceptos de verdad, de política y de ética, entre otros. El catedrático explicó que repensar la verdad significa asumir que la realidad tiene un lado oculto que no vemos, de algo que quiso ser y no fue. En ese sentido, la memoria es una herramienta para acceder a ese conocimiento. Repensar la política supone cuestionar el concepto de progreso, asumiendo que éste no es un fin, sino un medio para construir la humanidad; y repensar la ética de la dignidad, según la cual todos los seres humanos somos iguales; significa ser conscientes de que eso no es necesariamente así (el holocausto lo dejó en evidencia), sino que la dignidad es una conquista; por ese motivo –señaló Reyes Mate– “hay que reemplazar la ética de la dignidad por la ética de la alteridad. Sólo nos hacemos buenos cuando nos hacemos cargo del sufrimiento del mundo”.

***Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.***